**Zeitschrift:** Hispanica Helvetica
**Herausgeber:** Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
**Band:** 4 (1992)

**Artikel:** El enunciado lingüístico en lo literario
**Autor:** Lamíquiz, Vidal
**DOI:** https://doi.org/10.5169/seals-840932

**Nutzungsbedingungen**
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

**Conditions d'utilisation**
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

**Terms of use**
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

**Download PDF:** 21.07.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch**

# EL ENUNCIADO LINGÜÍSTICO EN LO LITERARIO

Vidal LAMÍQUIZ
UNED - Madrid

## 1.1. LA LENGUA COMUNICATIVA

Aunque inmersa en su gran complejidad, bien fácil de observar en el análisis curioso de sus diversas implicaciones, todos saben que inicialmente la lengua se define como un sistema de comunicación humana. Es la manera sistémica más comúnmente empleada por el hombre como medio de intercomunicación social para expresar conceptos, vivencias o sentimientos.

En los criterios de la ciencia actual, tanto para los filósofos desde Wittgenstein como para los lingüistas desde Chomsky, el hombre es *homo loquens* antes que *faber* o *sapiens* (M. Bunge, 1983: 9). En su experiencia social se sitúa en una práctica comunicativa de contexto común que se comparte. Es decir, está instalada en el *mundo de la vida* que se interpreta en la intersubjetividad de los miembros de una sociedad organizada.

La lengua, en general, se inscribe en un concepto de acción regulada por normas. Y propicia un comportamiento comunicativo que atañe no únicamente a un solo actor ante otros actores de su entorno sino a todos los miembros de un grupo social que comparten valores comunes (J. Habermas, 1987: 123).

## 1.2. SISTEMA Y DISCURSO

Desde Saussure (F. de Saussure, 1967: 57), definitivamente se caracteriza la diferencia analítica entre la lengua como sistema, en cuanto rea-

lidad social; y, desde otra perspectiva, la lengua como discurso, en cuanto realidad individual. Si el sistema es una adopción pasiva, el discurso constituye un resultado individual activo. La lengua forma un sistema, sistema dotado de una estructura de relaciones y de oposiciones. Y esto vale para cualquier lengua, sea cual sea la cultura en que se emplee, así como en cualquier estado histórico en que la consideremos (E. Benveniste, 1966: 21).

Ante la posible polisemia del término *discurso* (D. Maingueneau, 1980: 15), debemos señalar que entendemos por tal discurso la construcción sintagmática lineal que toda comunicación lingüística adopta, ya sea escrita o ya sea oral. Sirve de exteriorización para una estructura conceptual que aporta el contenido que transmite o intenta transmitir como auténtica meta. Así, y por su parte, el sistema lingüístico genera una trabazón interna, perfectamente regulada paradigmáticamente, en la organización común de todo texto.

El lenguaje existe única y exclusivamente como habla (E. Coseriu, 1978: 37): la lengua y el discurso no pueden ser autónomos. Por ello, si la lengua sistémica es condición del discurso, el habla discursiva es realización de la lengua.

Superando, pues, toda dicotomía —tanto en criterios metodológicos como en la interpretación ideológica de la vida—, la lengua y el discurso constituyen dos aspectos de la realidad del lenguaje verbal. Porque el sistema de lengua se capta y permanece como abstracción y es compartido socialmente, mientras que el discurso es manifiesto, individual y ocasional. Mas, es comprensible su mutua dependencia ya que no habría manifestación discursiva sin un sistema regulador ni tendríamos constancia de ese sistema abstracto sin su exteriorización concreta en los hechos discursivos.

En definitiva, considerar los aspectos de sistema y de discurso en el lenguaje verbal comunicativo supone un primer análisis que, de mantenerse única y exclusivamente en esa simple dualidad, adolecería de ser una observación contemplativa demasiado estática. Por ello, deberemos matizar y superar esta inicial consideración.

## 1.3. ENUNCIACIÓN Y ENUNCIADO

Al lado del doble concepto de sistema y discurso, mutuamente deudores según se ha visto, podemos ahora considerar este otro par de con-

ceptos. La primera e importante diferencia que debemos subrayar es la siguiente: mientras los fundamentales enfoques de sistema y discurso se contemplan en una descripción que, según se ha señalado ya, adolece de cierto estaticismo, referirnos a la enunciación supone introducir en la reflexión la idea de proceso dinámico.

La enunciación es una puesta en funcionamiento de la lengua sistémica por medio de un acto individual de utilización. Antes de la enunciación la lengua es únicamente una posibilidad. Mas, cuando el hablante locutor comienza a utilizar el sistema lingüístico, realiza un proceso de «apropiación» individual, hace suyo el aparato formal de esa lengua y enuncia su posición ante el mundo por medio de indicios específicos o por medio de procedimientos accesorios (E. Benveniste, 1970: 12 y 13).

En una superación del par descriptivo sistema y discurso, la enunciación supone la conversión individual de la lengua en discurso. Diríamos, pues, que se sitúa en el dinamismo que supone el paso productivo desde lo formalmente sistémico al resultado comunicativo individual. Porque la semantización de la lengua es precisamente el meollo de la enunciación y nos conduce al auténtico valor del contenido comunicativo. Consecuentemente, ese activo proceso dinámico que la enunciación supone, propicia una obligada instauración de las nociones de lo personal, de lo espacial y de lo temporal en cuanto coordenadas deícticas de orden altamente lingüístico (V. Lamíquiz, 1989: 76-80). Esta triple deíxis de preliminar comunicación lingüística del *ego - hic - nunc* se verá expresada en el enunciado lingüístico donde se desarrollará y ampliará. Y, además, la enunciación será directamente responsable de ese vasto dominio que se sitúa en las llamadas modalidades (I. Darrault, 1976).

Si la enunciación es un proceso individual de utilización de la lengua, el enunciado se presenta como el resultado de ese acto de la enunciación. Pero tengamos en cuenta que, a causa de la dinámica actividad que ello implica inexorablemente, la enunciación permanece siempre presente, de una u otra manera, en el interior del enunciado, lo cual motivará la diversa tipología de los discursos (T. Todorov, 1970: 3 y 8).

Conviene insistir en las diferencias que entrañan los términos conceptuales que vamos empleando. Así, los iniciales de *sistema* y *discurso* forman, como se habrá observado, un par mutuamente condicionante ya que cada uno de ellos necesita la existencia del otro para verse considerados ambos en su entidad propia.

Por su parte, sigamos recordando, el *enunciado* es un resultado discursivo realizado y la *enunciación* es el acto dinámico del proceso de

producción discursiva. Por ello, estos dos conceptos ya no forman una pareja sino que cada uno puede analizarse en términos diferentes (J. Dubois, 1969: 103).

Por otro lado, el concepto de *enunciado* supone un valor resultativo que supera, por inclusión, al concepto extremadamente corto y restrictivo de *oración* empleado en la gramática tradicional descriptiva. Y, además, entra en el ámbito del hecho comunicativo, compleja realidad que primordialmente interesa.

En ese primer criterio resultativo, el *enunciado* se hace *discurso* cuando sea posible formular las reglas de encadenamiento de las series sucesivas de frases (J. Sumpf-J. Dubois, 1969: 3). Y, en el segundo criterio, de más amplia y avanzada visión, el concepto de *discurso* supera al de *oración*, se hace *enunciado* y viene a instalarse en otro universo como expresión concreta de la lengua en cuanto instrumento de comunicación (E. Benveniste, 1966: 130).

Finalmente, para completar el conjunto de conceptos diferenciados en su terminología propia, el *texto* se presentará como genuino objeto de observación lingüística y literaria pues se verá caracterizado, entre otros aspectos, por ofrecer una estructura (J. Dubois, 1969: 100). Ello supone una consideración global en lo que concierne a un contenido de mensaje, cerrado como unidad de intención comunicativa en una situación dada, y a una expresión con elementos componenciales en trabada relación.

## 2.1. COMPLEJIDAD DEL FENÓMENO COMUNICATIVO

Recordemos que el sistema lingüístico consta de un conjunto de elementos que funcionan con un rigor lógico en un entorno ambiental concreto. Esos elementos son unidades formalizadas que se sitúan en la jerarquía de los niveles de la estructura sistémica.

Quien pone en marcha el funcionamiento del sistema en la enunciación es el emisor. Lingüísticamente ese funcionamiento se manifiesta en un hablar: de ahí que al emisor lo llamemos *hablante*. La persona hablante se convierte en autor al ser actualizador del texto literario.

El enunciado discursivo en forma de texto comunicativo es, pues, ese producto lingüístico, visto como resultado activo del conjunto complejo de fuerzas sistémicas actuantes. Esta entidad adquiere concritud de per-

manencia lingüística y ofrece la capacidad de ser observada como tal ya que ahí se manifiesta el funcionamiento dinámico del sistema en toda su actividad operativa.

El receptor, también miembro de la comunidad lingüística, es el *oyente* o *lector*. El primer oyente-lector es el propio hablante, que se escucha no por vana complacencia sino por autocontrol en el uso oportuno del sistema. Y no solamente para conseguir la pertinencia en el empleo del sistema sino también para reforzar, en adecuadas elecciones, la intensidad comunicativa en el enunciado discursivo textual que produce.

Desde nuestra esencial perspectiva linguística, un enunciado textual se presta al análisis de la cohesión de las operatividades funcionales que ofrece, fácilmente identificables pues se sitúan en la innegable objetividad de la actividad del sistema. Y, además, permite señalar la coherencia en esa totalidad global de actividades que participan simultáneamente en orquestada finalidad para una sola, aunque siempre compleja, comunicación verbal. Si la primera consideración se presenta como puramente lingüística en la restricción conceptual que supone el exclusivo sistema de la lengua, la segunda aproxima el resultado lingüístico hacia la interpretación literaria.

## 2.2. LAS COORDENADAS DE LA EXPERIENCIA

Acabamos de ver cómo un texto se ve en la ineludible necesidad de emplear, como uno de sus componentes fundamentales, el sistema de su lengua. Ahora bien, la actividad lingüística se constituye como operatividad enunciativa íntimamente ligada a la actividad humana y, al mismo tiempo, es su reflejo (J.P. Brockart, 1985: 8). Y, por nuestra parte, seguimos creyendo que el contenido textual se engarza en la doble noción que proporcionan las coordenadas del *espacio* y del *tiempo* (V. Lamíquiz, 1985: 121-123), doble eje básico en que se ancla la experiencia humana. Y a ese entramado espacio-temporal se añade, en el necesario protagonismo del hablante-autor frente al oyente-lector, la noción de *persona*.

Efectivamente, por un lado, los elementos léxico-semánticos de la lengua ofrecen al texto las referencias correspondientes a las categorías conceptuales del mundo. El hombre llama mundo a la existencia (G. Gusdorf, 1971: nota 43), existencia por él aprehendida ya por su experiencia, como *árbol*, ya por su mente, como *polo norte*, o ya por su imaginación, como

*centauro*, sin preocupaciones filosóficas de orden ontológico o metafísico que le competan lingüísticamente en tal que hablante enunciador.

Así, el referente conceptual adquiere forma lingüística en la referencia semántica de la lengua. Mas, es ley general que toda unidad léxico-semántica que se formalice en el sistema, sin dejar de ser elemento operativo en esa zona semántica conceptual, adquiere en la zona sintáctica un rango categorial de orden gramatical. Al lado de sus valores sémicos, aparecerá su valor sintáctico añadido de espacio, cuando se categorice gramaticalmente como sustantivo en valor de estaticidad, o de tiempo, cuando se categorice gramaticalmente como verbo en valor de dinamismo.

A causa de una patente redundancia, característica del enunciado lingüístico así como de toda comunicación, esas nociones se sitúan reiterativamente en el texto a través de la deíxis de lo personal, lo espacial y lo temporal que aparecen nuevamente a través de señalizaciones con unidades gramémicas: se apoyarán en los actualizadores o en los tradicionales adverbios que matizan el dónde, el cuándo y el cómo del contenido del mensaje. Todo ello se enlaza sintácticamente en el enunciado discursivo y se origina el contenido global comunicativo.

## 2.3. EL APOYO SONORO DE LA EXPRESIÓN

A diferencia de las áreas que ofrecen referencia de contenido, ya específicamente sémico como la parcela de las unidades léxico-semánticas o ya contenido de orientación sintáctica como en las unidades categoriales y gramémicas, la zona de las unidades fonémicas constituye el nivel de la expresión lingüística. Sirve para la manifestación exteriorizada del enunciado textual y emplea la sustancia acústica.

Esta sustancia proporciona una corriente sonora continua. Los movimientos articulatorios del aparato fonador humano van modificando y oportunamente modelando esa corriente para conseguir los sonidos o fonos, cuya sustancia física recoge el oído del interlocutor y, en general, de los oyentes.

La delimitación lingüística de la sustancia fónica es incumbencia de la fonología de la lengua donde, en la oportuna formalización, se determina la utilización distintiva del material sonoro. Mas, en la realización fonética, estos fonos son variados y es difícil que se repitan absolutamente idénticos en términos objetivos (E.C. Fudge, 1973: 80).

Cuando fonológicamente se consideran iguales, fonéticamente serán realizaciones alofónicas.

Al igual que en los dominios del contenido, el enunciado discursivo podrá sublimar el empleo de estas unidades de la expresión, significante siempre necesario para la exteriorización de la enunciación comunicativa: en una adecuada elección y concentración de sonidos significantes, el hablante-autor podrá conseguir efectos añadidos oportunos en la totalidad de la comunicación textual.

Además, cuando la expresión adquiere forma versificada, los conjuntos fonémicos o sílabas se acomodan a las correspondientes sílabas métricas, cuya cantidad se verá ordenada por el tipo de versificación que el enunciado textual proponga.

Y también en el texto versificado aparece generalmente la rima, repetición redundante de unidades fonémicas en disposición reiterativa exigida por el tipo estrófico. Esa repetición sonora, aliteración rítmica expresamente buscada, prepara y condiciona la definitiva expresión final del enunciado comunicativo.

## 3.1. UNA MUESTRA TEXTUAL EMPÍRICA

Con el fin de contemplar en la práctica las escuetas ideas recordadas acerca del enunciado discursivo, seleccionamos este breve poema. Su autor es el cubano Nicolás Guillén (1902-1989). Nos lo ofrece en su obra *El son entero* (N. Guillén, 1980: I, 220-221):

*Acana*

*Allá dentro, en el monte,*
*donde la luz acaba,*
*allá en el monte adentro,*
*ácana.*
*Ay, ácana con ácana,*
*con ácana;*
*Ay, ácana con ácana!*
*El horcón de mi casa.*
*Allá dentro, en el monte,*
*ácana,*
*bastón de mis caminos,*
*allá en el monte adentro...*

*Ay, ácana con ácana,*
*con ácana;*
*ay, ácana con ácana.*

*Allá dentro, en el monte,*
*donde la luz acaba,*
*tabla de mi sarcófago,*
*allá en el monte adentro...*
*Ay, ácana con ácana,*
*con ácana;*
*ay, ácana con ácana...*
*Con ácana.*

El término *ácana* con que titula el poema, término que procede de un dialecto arauaco (M.A. Morínigo; 1966: *s v.*), sirve en Cuba para designar (cf. N. Guillén, 1980: II, 483) un 'árbol silvestre de madera muy dura, muy apreciada para la construcción por su solidez e incorruptibilidad aun expuesto a la intemperie y a la acción de las lluvias', árbol de unos diez metros de altura (DRAE, 1984: s.v.). El poeta, según vamos a indicar someramente, desarrolla en lo literario los rasgos lingüísticos del vocablo tanto por la representatividad de su concentrado valor conceptual como por su expresividad sonora.

La estructura general del texto muestra tres bloques versales, marcados por su diferenciador espacio en blanco. Como es bien patente, el primero está constituido por los versos 1-8, al segundo bloque pertenecen los versos 9-15 y al tercer bloque corresponden los versos 16-22. Se cierra el poema con el broche del último verso 23.

La construcción total es bastante libre en lo que a composición estrófica se refiere: tiende a una rima romance en *á-a* en sus versos pares. Pero, en cuanto a su disposición versal, ofrece una combinación métrica no estricta de versos heptasílabos en su mayoría con otros trisílabos y algún bisílabo. Porque, a nuestro entender, todo queda subordinado a un fuerte e insistente ritmo de baile indígena primitivo al son del bongó o del djembé africanos, ritmo propiciado eminentemente por la forma lingüística esdrújula del término básico de la composición: *ácana*.

Destaca la alta redundancia reiterativa en cada uno de los tres bloques: con ciertas variantes en los grupos versales 1, 2 y 3 respecto al 9 y 12 así como con 16, 17 y 19; y con repetitiva exactitud en el conjunto de los versos 5-6-7 con el propuesto en 13-14-15 y con el grupo de 20-21-22, además del definitivo final del 23 que coincide con los centrales del 6, del 14 y del 21. Es la insistencia incansable del baile indígena.

3.2. LA ADECUACIÓN CONCEPTUAL

Las áreas léxico-semántica y sintáctico-categorial del contenido lingüístico se ven llamativamente simplificadas en este enunciado textual. Ofrecen una escasísima gramática con la práctica ausencia de verbos conjugados que servirían como núcleo de proposiciones. Diríamos que en este breve poema todo se reduce a imagen y sonido, entrelazados en una sintaxis eminentemente cinematográfica.

En su faceta conceptual, que ahora atendemos, debemos destacar en la globalidad del poema lo que podemos caracterizar como una permanente visión espacial de propiedad colectiva ambiental. En forma poética se expresa la sensibilidad por la percepción de la naturaleza como sentido inmediato de la realidad del entorno que se posee:

*Allá dentro, en el monte,*
*donde la luz acaba,*
*allá en el monte adentro*

Y, según hemos señalado, esta visión queda recuperada tras cada espacio en blanco en el inicio de los otros dos bloques. Es el gran dominio espacial, de valor tribal, social y comunitario, donde crece lentamente el representativo *ácana*, de madera criolla, propiedad común mantenida permanentemente en el eterno tiempo crónico.

Hacia esta intepretación nos conducen los patentes elementos lingüísticos, esencialmente situacionales estáticos, que en esos enunciados aparecen: el sustantivo *monte* en función locativa precisada *en el monte*. Ese sustantivo, con su valor estático espacial añadido a causa de su categoría gramatical, se encuentra matizado por la construcción discursiva *donde la luz acaba*, que realmente desempeña una función adjetiva adscrita a *monte*. Y, a su lado, se halla la fuerte insistencia deíctica igualmente espacial por medio de *allá dentro*, *allá adentro* reiterada en cada uno de los tres bloques del poema.

Desde ese ámbito espacial comunitario, el *ácana* se subjetiviza con la clara indicación de pertenencia al individuo personalizado a través del deíctico posesivo *mi*, oportunamente repetido como actualizador. Mas, ¿cómo es el ácana personalizado o subjetivo? Nos lo especifican tres elementos enunciativos, otra vez centrados en cada uno de los bloques textuales.

El primero queda señalado en el verso 8:

*El horcón de mi casa.*

Tengamos presente que el *horcón* es un 'estante hecho de un tronco de madera rollizo y fuerte que sirve para sostener vigas de techos o aleros de casas campesinas' (M.A. Moríñigo, 1966: s.v.). Es decir, el *ácana* se ha convertido en el apoyo mantenedor de la morada íntima, símbolo representativo del nacimiento y de la vida subjetiva como permanencia espacial.

En el segundo bloque el ácana toma entidad subjetiva en el verso 11 en forma de

*bastón de mis caminos*

símbolo inconfundible de la vida personal como desarrollo temporal.

Y en el tercer bloque, en el verso 18 el ácana se convierte en

*tabla de mi sarcófago*

clara connotación de la muerte, fin inexorable del espacio y del tiempo en cuanto coordenadas personales de la existencia.

Todo ello supone que, en la estrategia de expresión fílmica, la enunciación lingüística proyecta las tres imágenes simbólicamente representativas del ser espacial y temporal (M. Heidegger, 1974): el ser de la vida como existencia individual en el espacio íntimo; el estar en la vida como subjetivo recorrido temporal y el acabar de la vida como desaparición espacio-temporal. El todo se hace poética definición de la existencia personal.

### 3.3. LA FONÉTICA COMO RECURSO.

En la totalidad textual, donde la expresión va estrechamente interrelacionada con el contenido para la obtención del mensaje comunicativo, puede darse el símil audible o el gesto sonoro. Esto no debe entenderse como afinidad de la expresión con el referente, relación directa que no existe, sino como similitud de recursos precisamente disímiles (V. Erlich, 1974: 300 y 321).

Si el contenido conceptual del texto ha quedado plasmado con intenso laconismo en adecuadas imágenes, la expresión enunciativa aprovecha en gran oportunidad la necesaria fonética.

Nuevamente se recurre al término fundamental del título del poema: *ácana*. En ese vocablo se concentran los tres rasgos sonoros de isotopía

fónica que en el conjunto textual aparecen como esenciales en insistencia reiterativa concentrada: la vocal básica *a*, la consonante nasal *n* y la consonante oclusiva sorda *k*.

La vocal *a* satura la palabra esencial: *ácana*. Propone la llamada sociotribal: *iá - a - a*! que se expande, cual eco "allá en el monte adentro, donde la luz acaba", en su abierta claridad fonética. Se mantiene en la rima repetida y alcanza a inundar el poema en su totalidad fónica: en su danza primitiva

*Ay, ácana con ácana,*
*con ácana;*
*ay, ácana con ácana*

así como en los demás elementos discursivos: *allá... adentro... acaba... casa... bastón... tabla...* Casi no hay palabra del enunciado en que no se vea la participación fonética de esa vocal.

En segundo lugar, el sonido *n* que retumba en su nasalidad propiciando la ampliación de la abierta llamada tribal. Se encuentra inicialmente en el término básico *ácana* y se extiende repetidamente en otras nasales del enunciado textual: *monte... dentro... horcón... bastón... donde... adentro...*

Y, finalmente, en la palabra central *ácana* participa el sonido consonántico oclusivo sordo *k*, seco y duro como el sonido armónico que, en contagio de vibración musical, brota en la madera de "los troncos huecos del bongó africano" (N. Guillén, 1980: II, 484) cuando se golpea el tenso "parche de piel de cabrito bien tirante" (*Ibídem*) que los cubre.

Con esta perspectiva debe captarse, ¡debe verse y oírse!, esta secuencia enunciativa textual plagada de matices icónicos y fónicos donde, además de tan evidentes imágenes simbólicas en la serie léxico-semántica, el autor cubano aprovecha y refuerza la pura fonética para proponer una insistente sugerencia musical caribeña en ritmo de resonancias indígenas afrocubanas.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

É. BENVENISTE (1966): *Problèmes de linguistique générale* I. Paris, Ed. Gallimard.

É. BENVENISTE (1970): «L'appareil formel de l'énonciation» en *Langages* 17, 12-18. Paris, Larousse.

M. BUNGE (1983), *Lingüística y filosofía*. Barcelona, Ariel.

J. P. BORNCKART (1981): *Le fonctionnement des discours*. Neuchâtel-Paris, Delachaux et Niestlé, éditeurs.

E. COSERIU (1978): *Gramática, semántica, universales*. Madrid, Gredos.

I. DARRAULT (1976): «Modalités» en *Langages* 43, pássim. Paris, Larousse.

J. DUBOIS (1969): «Enoncé et énonciation» en *Langages* 13, 100-110. Paris, Larousse .

V. ERLICH (1974): *El formalismo ruso*. Barcelona, Seix Barral.

E.C. FUDGE (ed.) (1973): *Phonology*. Harmondsworth, Penguin.

N. GUILLÉN (1980): *Obra Poética*. Compilación, prólogo y notas por Ángel Augier. Ciudad de La Habana, Ed. Letras Cubanas, 2 tomos.

G. GUSDORF (1971): *La palabra*. Buenos Aires, Nueva Visión.

J. HABERMAS (1987): *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus, 2 tomos.

M. HEIDEGGER (1974): *El ser y el tiempo*. México, FCE, ed.

V. LAMÍQUIZ (1985): *El contenido lingüístico*. Barcelona, Ariel.

V. LAMÍQUIZ (1989): *Lengua española. Método y estructuras*. Barcelona, Ariel.

D. MAINGUENEAU (1980): *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette Universidad.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984): *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, 24a ed., 2 tomos.

F. de SAUSSURE (1967): *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada.

J. SUMPF - J. DUBOIS (1969): «Problèmes de l'analyse du discours» en *Langages* 13, 3-7. Paris, Larousse.

Tz. TODOROV (1970): «Problèmes de l'énonciation» en *Langages* 17, 3-11. Paris, Larousse.